

HERNÁN CORTÉS Y LAS BELLAS ARTES

Iniciativas artísticas e iconografía cortesiana

Editorial Sindéresis

2023

HERNÁN CORTÉS Y LAS BELLAS ARTES
Iniciativas artísticas e iconografía cortesiana

ROSA PERALES PIQUERES
(Edi.)



© Copyright. HERNÁN CORTÉS Y LAS BELLAS ARTES. 2022

© De los textos e imágenes: sus autores

© 2023, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 - 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

Diseño e Impresión: Editorial Sindéresis

ISBN: 978-84-19199-26-3

Depósito Legal: M-30087-2023

Impreso en España.

Ilustración en cubierta: Esquivel y Rivas, Carlos María. *Prisión de Guatimocín, último emperador de los mejicanos, por las tropas de Hernán Cortés, y su presentación a este en la plaza de Méjico*. 1854. Óleo sobre lienzo, 142,5 x 210 cm (P006788). Madrid, Museo Nacional del Prado.

©Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado

Fotos: Museo de América, Museo del Prado, Archivo de Indias, Colegio de México (México) y autores

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Este libro ha sido editado y financiado en el marco de Ayudas para la realización de Actividades de Investigación y Desarrollo Tecnológico, de Divulgación y de Conocimiento, en este caso Proyecto de Investigación, PRI 18070, "La ruta de Hernán Cortés y las fórmulas de representación entre Extremadura y México", Financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y por la Junta de Extremadura (Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital) mediante la Ayuda IB8070.



INDICE

PRÓLOGO 7

D. Rafael López Guzmán

Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Granada

I PARTE

-Hernán Cortés ante el Nuevo Mundo: el indigenismo como tarea referente 15

Sixto Sánchez Lauro, Universidad de Extremadura

- Visión estética en la figura histórica de Hernán Cortés. Héroe y Monarquía 45

Rosa Perales Piqueres, Universidad de Extremadura

- De la exploración costera a la gran capital mexicana (Cozumel-Tenochtitlan)

Una nueva ruta sobre rutas 73

David Sánchez Sánchez, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. México

II PARTE

INICIATIVAS ARQUITECTÓNICAS DE HERNÁN CORTÉS

-Arquitectura religiosa y asistencial cortesiana 89

Yolanda Fernández Muñoz, Universidad de Extremadura

-Los proyectos arquitectónicos civiles e industriales de Hernán Cortés 127

Rosa Perales Piqueres, Universidad de Extremadura

FÓRMULAS ARTÍSTICAS DE REPRESENTACIÓN CORTESIANAS

Pintura

. **Representación iconográfica de Hernán Cortés** 157

Rosa Perales Piqueres, Universidad de Extremadura

. **Construyendo imaginarios de nación.**

El tema de la Conquista entre los pintores mexicanos 215

Isabel Fraile Martín Benemérita, Universidad Autónoma de Puebla. México

. **La Conquista de México en el arte del siglo XVII:**

óleos, biombos y enconchados 239

Ana Zabía. Museo de América. España

. **Las mujeres españolas y Hernán Cortés en la conquista**

y conformación de la Nueva España 259

María José Encontra, ANAUAC. México

Escultura y otras Disciplinas

. **La representación escultórica de Hernán Cortés y la Conquista de México** 283

Francisco Cambero Santano, Universidad de Extremadura

. **Recreación de la figura cortesiana y de la Conquista de**

México en otras disciplinas 311

Alicia Díaz Mayordomo

III PARTE

. **RELACIÓN DE IMÁGENES DE ICONOGRAFÍA CORTESIANA**

. **Evolución en las formas iconográficas del retrato
de Hernán Cortés** 337

Rosa Perales Piqueres, Universidad de Extremadura.

. **BIBLIOGRAFÍA** 383

PRÓLOGO

Este trabajo de investigación, que ahora adquiere su formato libro, supone la valoración de un personaje tan controvertido actualmente como Hernán Cortés. No dudan los responsables e investigadores de este proyecto en ofrecernos un itinerario cultural y cronológico, a través de obras de carácter artístico, de cómo la figura del conquistador se ha ido modelando, cambiando y definiendo con atributos simbólicos que lo sitúan entre héroe y villano, atendiendo a la consideración sociocultural de cada momento histórico y al margen del desarrollo vital del biografiado.

Las interpretaciones del “otro histórico” son fáciles de manejar ya que no responden a la cotejación de iguales, sino que se trata de argumentos imposibles de contrarrestar por los interesados que pertenecen a tiempos anteriores y diferentes a los supuestos intelectuales y hacedores sociales en cada momento determinado.

Es, por tanto, un trabajo valiente donde, con absoluta asepsia, los autores van definiendo a Hernán Cortés desde puntos de vista conocidos y otros absolutamente novedosos o poco estudiados.

El profesor Sixto Sánchez Lauro, nos coloca ante la tesitura de la normativa jurídica vigente en el siglo XVI que permite la justificación de la conquista de América, introduciéndose en valores ideológicos y morales que permean aquella sociedad para centrarse en la “duda indiana” en la que el debate entre intelectuales del momento, acerca de la guerra justa y de la protección de los naturales, llega al monarca que intenta controlar los abusos que se estaban produciendo. No obstante, el espacio de opinión enfrentado permite el desarrollo de la leyenda negra,

actualmente perfectamente evaluado, en su configuración y desarrollo, por analistas que sitúan la cuestión en la propaganda, orquestada minuciosamente, de otros estados europeos contra el modelo hispano, siendo conscientes, pero faltos de memoria, de los abusos que cometían en sus propios territorios o en América cuando ocuparon zonas geográficas en el subcontinente norte. Pero, si no podemos juzgar con los ojos del presente la actuación de la monarquía española, tampoco debemos hacerlo con respecto a otros gobiernos que interactuaron en las nuevas tierras o en otros continentes.

Entrando a la conquista del imperio mexica, con metodologías diferenciadas, los textos de esta obra se acercan a través de un itinerario certero como plantea David Sánchez en relación al trayecto desde los contactos iniciales, ahora históricos, de la expedición cortesiana en Yucatán hasta la conquista de Tenochtitlan. Itinerario que permite al de Trujillo ir evaluando los distintos grupos culturales, sus diferencias étnicas, sus dependencias en relación con los aztecas y sus propios objetivos. Ese recorrido es el que permite a Cortés gestar alianzas, detectar las fisuras en la construcción mesoamericana del estado azteca y entender cual era la clave para el dominio de la totalidad del territorio. No son solamente los de Tlaxcala, aunque sí los más significados, los que se unen al programa cortesiano, sino que otros estados como el purépecha, al que Moctezuma solicita su ayuda contra el invasor, se la niegan atendiendo a su propia historia de enfrentamientos y deseos de expansión de los mexicas hacia Michoacán.

Ahora bien, concluida la conquista de Tenochtitlán, se comienza la expansión territorial hacia distintas latitudes donde se optará entre la alianza, el reconocimiento o la conquista, comenzándose la construcción de un nuevo modelo de estado en un territorio mucho más amplio y diverso que el del imperio azteca. Y es ahí, donde Hernán Cortés tomará un papel protagónico, ahora como colonizador y poblador, y bajo un prisma que hay que entender dentro de la cultura del momento: el espíritu religioso y la fidelidad absoluta al monarca.

Es, en este contexto, donde Yolanda Fernández y Rosa Perales analizan los proyectos arquitectónicos apoyados por Cortés. La primera se centra en las construcciones religiosas y de carácter asistencial, protección espiritual y corporal de los naturales, jugando un papel fundamental las órdenes religiosas, sobre todo los franciscanos, con la construcción de conventos, escuelas, ordenando poblaciones, intercambiando a través de las huertas productos agropecuarios que irán cambiando el paisaje rural y la alimentación a ambos lados del Atlántico. No es el marqués del Valle de Oaxaca un espectador sin más, sino que se compromete, incluso con su propio peculio, en esta definición primera de lo que será la Nueva España. Prueba de ello sería el denominado hospital de Jesús que, aún hoy día, mantiene funciones de carácter asistencial.

Por su parte, Rosa Perales, incide en aspectos poco conocidos del que fuera gobernador de la Nueva España, como son las construcciones de carácter productivo centradas en la introducción de cultivos y manufacturas derivadas de la caña de azúcar o de la industria sedera con la aclimatación de moreras. A estas obras se añaden sus propias viviendas/palacios donde, como cualquier señor del momento, trata de exhibir la condición jerárquica adquirida con la continua presencia de la heráldica concedida por Carlos V en 1525.

Otra cuestión de interés en este trabajo se refiere a las gentes que acompañaron a Cortés y que tuvieron un papel definitorio en la conquista mexicana, así como los propios gobernantes y pueblos que participaron en la misma; los cuales van a ir tomando protagonismo a lo largo

de los capítulos que integran en este libro, atendiendo a sus representaciones en distintos formatos y técnicas; pero, es importante, reseñar el texto que firma María José Encontra que permite comenzar a visualizar la presencia de mujeres en los hechos históricos cortesianos. Aparte del intento de perfilar aspectos biográficos de las documentadas, lo interesante es la constatación de que algo más del 10% de personas de España que llegaron a México entre 1520 y 1559 eran mujeres, con distintos rangos, oficios y desarrollos vitales; las cuales, hay que reconstruir históricamente para la correcta valoración del periodo.

Los capítulos que Rosa Perales dedica a la conformación estética, representación iconográfica, así como a la catalogación de obras, segunda parte de este trabajo, son los cimientos, hilo conductor y fundamentales para entender las razones intelectuales de este proyecto.

La construcción contemporánea e inmediata a la conquista de Tenochtitlán crean la idea de un héroe moderno, inspirado por su religiosidad y su débito al monarca. Valores que encontramos tanto en las obras artísticas que se suceden en el periodo virreinal, integrando los códices y pinturas realizadas dentro de la óptica de la herencia cultural prehispánica. Lo que no quita que, a lo largo de los siglos de la edad moderna, la interpretación del conquistador varíe, sobre todo en relación a la utilización de su figura por parte de los criollos para autoproclamarse herederos de aquel pacto entre Cortés y Moctezuma que suponía la creación de una nueva entidad, la Nueva España, de la que ellos, por genealogía histórica, eran sus legales administradores. Esto permite entrar en la galería de imaginarios a otros personajes como doña Marina, los últimos tlatoanis, figuras religiosas o protagonistas en la historia de la conquista.

De interés son las representaciones que se realizan en la vieja Europa, partiendo de algunas tan significativas como las que Christoph Weiditz incluye en su compendio sobre trajes, donde domina el anonimato de los representados a excepción del marqués de Oaxaca y de Andrea Doria, lo que nos indica los valores de reconocimiento individual que se mantenían en esa corte itinerante de Carlos V, que el autor siguió entre 1529 y 1530, siendo elaborado el manuscrito definitivo en Estrasburgo unos años después, quedando como obra inédita hasta su edición en 1927. El interés por la figura de Hernán Cortés se extenderá por Europa, sirviendo de inspiración a músicos y literatos, a artistas de diversa cualidad, o a la utilización justificativa de la presencia de ingleses en la América del norte, simbolizado, entre otros, por la representación del encuentro entre Cortés y Moctezuma que aparece en el friso escultórico de la cúpula del Capitolio de Washington.

En este sentido, es significativo el acercamiento que hace Francisco Cambero a las representaciones escultóricas de Cortés, tema menos tratado que las construcciones en soportes pictóricos. Aparte de revelar un alto número de realizaciones, nos lleva este tipo de propuestas a los debates actuales centrados en la destrucción de monumentos públicos, acciones marcadas por la proliferación de valores éticos no evaluados, o sin sensibilidad, por parte de los diseñadores de esta edificación. Si entrar en polémica, considero que cualquier manifestación de carácter artístico hay que entenderla dentro del contexto que la produce, teniendo cada sociedad, en diacronía, la libertad y responsabilidad de redefinir sus valores de convivencia, proponiendo los cambios de símbolos para la ciudadanía acordes con las bases ideológicas consensuadas de cada momento, pero siempre desde una óptica comprensiva y de respeto, no de vandalismo que acaba destruyendo elementos de historia simbólica de su propia sociedad.

En definitiva, sustitución pero como pacto ciudadano, aportando el concepto de respeto como valor contemporáneo y sin entrar en destrucciones partidistas que recuerdan precisamente las razones por las que se tratan de eliminar de esos espacios públicos de convivencia.

Ejemplo de distintas miradas, es el análisis de la imagen de Cortés a partir del siglo XIX, con propuestas iconográficas muy diferenciadas entre España y México, cargando en este lado del Atlántico sobre la memoria simbólica de un imperio que ya no existe y, en el caso de la nueva república, en la culpabilidad por el supuesto estado de convivencia utópico destruido, valorando, ahora, como héroes de la resistencia al conjunto de personajes mexicas que intervinieron en la guerra de conquista. La visita al catálogo, que se presenta como segunda parte de este libro, ya citado, permite la lectura visual continuada de estos cambios de representaciones y la percepción de los objetivos comunicativos inherentes.

De hecho, el texto de Isabel Fraile sobre la construcción de la imagen de Cortés entre los pintores mexicanos, pone de manifiesto los valores que imperan, sobre todo, en el momento de construcción de la nación a partir de la secesión de la Nueva España de los territorios de la monarquía borbónica, durante el siglo XIX y parte del XX. Las pinturas que analiza ejemplifican los modelos simbólicos que imperan en esas sociedades, relacionadas con escritos y discursos políticos que adaptan el pasado a las necesidades del momento, permitiendo definiciones oportunistas, pero también necesarias para el objetivo de conformar una identidad nacional al margen de otros proyectos en otras geografías.

Pero no solo la pintura o la escultura, sino que otras técnicas artísticas y, sobre todo, la estampación en sus diversas modalidades, han validado conceptos interpretativos que venimos analizando; línea en la que se centra con inteligentes aportaciones Alicia Díaz, recuperando dibujos y grabados de distinta cualidad, en una selección certera, que ilumina conceptualmente el recorrido histórico-interpretativo de las acciones de Hernán Cortés.

En esta línea, enlazamos con el magnífico trabajo de Ana Zabía que se centra en los biombos y enconchados. Dos productos artísticos generados en Nueva España, con claros orígenes e influencias orientales, que relatan los temas de la conquista de México como argumento presente en numerosas obras conservadas. La profesionalidad de su autora, comprometida con la conservación, investigación, transferencia y difusión de la colección del Museo de América de Madrid, se ejemplifica en este magnífico texto. Además, nuestra autora, recientemente nos ha mostrado ampliamente sus conocimientos sobre el tema en la magnífica exposición que ha comisariado bajo el título “La luz del nácar. Reflejos de Oriente en México” (Madrid, Museo de América, 2023). Estos soportes, biombos y enconchados, aquí analizados, permiten el relato, el programa completo, de las acciones cortesianas, lo que nos traslada a un mundo paralelo de acciones secundarias, de ambientes urbanos y rurales, de protagonistas y sistemas compositivos con diálogos en otros soportes y técnicas, pero con la exclusividad y originalidad de propuestas que implican, además a los receptores de estas obras y su ubicación en salas de protocolo en el caso de los biombos.

En definitiva, este trabajo de investigación, desde la óptica de su publicación en el año 2023, a pocos años de la conmemoración del segundo centenario de la independencia de México (2021), nos permite una relectura, a partir, posiblemente, de la figura más polémica en la historia compartida que se generaliza para el análisis de la actuación de la monarquía hispana en América. Virreinos que se integran en un espacio político, reconociendo las diferencias

de los distintos territorios, durante los Austrias, y con un carácter más centralizado, durante los Borbones; situación que es denunciada por los dirigentes criollos de América, proponiendo una autonomía que no entienden ni definen correctamente las Cortes de Cádiz, lo que obliga, tras el gobierno absolutista del “deseado” Fernando VII, a un proyecto de secesión que no era, en principio, el objetivo de las elites americanas que serán las que definan finalmente las incipientes naciones. La creación de los nuevos estados, nacionalidades donde la española no deja de ser una más, pese a que, evidentemente era el tronco principal y que necesita, también, de una relectura y ubicación, se construyen, básicamente, negando al otro. Postura de carácter ideológico que potenciada por otras naciones con intereses, sobre todo económicos, crearán una fisura entre los espacios hispanoamericanos, lo que se ejemplifica en la reinterpretación de la figura de Cortés y el relato de la conquista del siglo XVI; cortando el cordón umbilical entre las culturas prehispánicas y la contemporánea que había mantenido el desarrollo de América en una línea continua. Esa continuidad en el tiempo, pese a la negatividad con la que queremos adjetivarla, debe ser reconocida en su justa medida, buscando espacios de diálogo que nos permitan solucionar los problemas del presente, en sus bases reales, y propuestas de futuro a partir de la interacción con los valores positivos que, sin duda, también los hay. Modelos de encuentro en los que trabaja buena parte de la intelectualidad de todas las naciones iberoamericanas.

A todo ello, contribuye este excelente libro, presentándonos a través de la historia del arte a Hernán Cortés y su entorno, situándolo en su contexto histórico y, a la vez, haciéndonos un recorrido sobre los perfiles que se le han ido atribuyendo, transformando y redefiniendo, lo que nos habla, en definitiva, de matizaciones siempre necesarias cuando nos enfrentamos con la comprensión del pasado. Sin duda, esta obra, magníficamente coordinada por Rosa Perales, es una llamada al diálogo con una exposición objetiva del mito Hernán Cortés, de sus luces y sombras, y de cómo su imagen, de la que estuvo preocupado durante su vida, ha sido objeto polémico en cuanto a valores simbólicos que jamás este hidalgo de Medellín pudiera haber siquiera imaginado.

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN

Universidad de Granada